
Acontecimientos vitales estresantes, estilo de afrontamiento y ajuste adolescente: un análisis longitudinal de los efectos de moderación

Stressful life events, coping style and adolescent adjustment: a longitudinal analysis of the moderation effects

Recibido: Mayo de 2010
Aceptado: Julio de 2011

**Rosa María Estévez Campos,
Alfredo Oliva Delgado y
Águeda Parra Jiménez**
Universidad de Sevilla

Nota de autor: Este trabajo ha sido realizado gracias a la financiación concedida a los autores por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España, Referencia BSO2002-03022, y por el Ministerio de Educación y Ciencia del Gobierno de España, referencia SEJ2006-06433. Departamento de Psicología Evolutiva, Universidad de Sevilla. C/ Camilo José Cela, S/N C.P: 41018 Sevilla-España.
E-mails: restvez1@us.es, oliva@us.es, aparra@us.es

Resumen

El objetivo principal de este estudio fue analizar la relación entre la vivencia de los acontecimientos vitales estresantes y los problemas de ajuste emocional y comportamental durante la adolescencia, prestando atención al posible efecto moderador del estilo de afrontamiento. La muestra estuvo compuesta por 90 adolescentes que fueron seguidos durante seis años, desde su adolescencia media (15-16 años) hasta la adultez emergente (21-22 años). Completaron cuestionarios sobre su vivencia de acontecimientos vitales estresantes, su estilo de afrontamiento y sus problemas de ajuste tanto emocionales como comportamentales. En un diseño longitudinal se analizó la evolución de cada estilo de afrontamiento según el sexo y se efectuaron análisis de moderación de las distintas estrategias de afrontamiento en la relación entre estresores vitales y el ajuste adolescente. Los resultados mostraron que las estrategias más aproximativas (búsqueda de ayuda y

Abstract

The aim of this paper was to study the link between occurrence of stressful life events and adjustment problems during adolescence, paying attention to the possible moderator effect of adolescents' coping strategies. The sample was made up of 90 teenagers, who were studied longitudinally from middle adolescence (15-16 years old) until emerging adulthood (21-22 years old). They completed questionnaires about stressful life events, coping strategies and adjustment problems. In a longitudinal design the evolution of coping strategies over time were analyzed as well as possible differences associated with sex are considered. Also, in the present research moderation effects of different coping strategies in the relationship between life stressors and adolescent adjustment were analyzed. The results showed that the approximate strategies (help-seeking and problem solving) increased over time, meanwhile avoidance strategies (cognitive and

resolución de problemas) aumentaron con la edad, mientras que las estrategias de evitación (cognitiva y conductual) disminuyeron, aunque sólo algunas trayectorias fueron estadísticamente significativas. Respecto al sexo, las chicas utilizaron con mayor frecuencia estrategias de búsqueda de ayuda. Por otro lado, los análisis de moderación revelaron que solamente los estilos de afrontamiento de evitación moderaron la relación entre la presencia de estresores y el ajuste, aunque el efecto moderador fue diferente en función del tipo de estrategia de evitación empleada. Estos resultados contribuyen a esclarecer el posible efecto de las estrategias de evitación en la adaptación del adolescente a los acontecimientos vitales estresantes y la importancia de seguir profundizando en su estudio.

Palabras clave: Adolescencia, estrés psicológico, estilo de afrontamiento, manejo de la ansiedad, problemas de conducta, ajuste emocional, estudios longitudinales.

behavioral) decreased, although only some trajectories were statistically significant. Related to sex differences, girls frequently used help-seeking strategies compared to boys. On the other hand, the moderation analysis revealed that only avoiding coping strategy moderated the relationship between stressful life events and adolescent adjustment. However, the moderation effect was different for cognitive and behavioural avoidance coping strategies. These results extend the knowledge we have about the impact of avoidance coping strategies over adolescent adjustment and underline the need for deeper study into this topic.

Key words: Adolescence, psychological stress, coping strategies, anxiety management, behavioural problems, longitudinal studies.

Tradicionalmente el ajuste psicológico ha sido definido como la ausencia de problemas internalizantes y externalizantes. Los problemas de carácter emocional o internalizante hacen referencia a las dificultades emocionales y del estado de ánimo, así como a la presencia de quejas somáticas o aislamiento entre otros; los problemas comportamentales o externalizantes implicarían la agresividad y conductas antisociales (Grant et al., 2003).

La ocurrencia de acontecimientos vitales estresantes es uno de los factores de riesgo, para el ajuste adolescente, citado con más frecuencia por la investigación. Diferentes estudios (Kim, Conger, Elder & Lorenz, 2003; Rafnsson, Jonson & Windle, 2006) y revisiones (por ejemplo Grant et al., 2003) señalan una fuerte asociación entre la vivencia de estresores y la presencia de problemas emocionales y conductuales en esta etapa del desarrollo. No obstante, a pesar de esta evidencia, se ha sugerido que el bienestar psicológico y la salud están más influidos por la forma de afrontar el estrés que por la mera presencia de situaciones difíciles (Folkman, Lazarus, Pimley & Novacek, 1987). Según el clásico modelo de afrontamiento transaccional propuesto por Lazarus y Folkman (1984), el malestar se produce cuando la persona percibe que las demandas del entorno exceden sus capacidades y recursos disponibles, por lo que será la evaluación del estresor que realice, la que determinará el nivel de estrés que experimente.

Hasta la fecha las investigaciones sobre las estrategias de afrontamiento han perseguido dos objetivos. Por un lado, desarrollar tipologías que contribuyan a clasificarlas, y por otro, analizar la relación que mantienen con el ajuste emocional y comportamental (Duhachek & Oakley, 2007). En relación con las tipologías, han sido continuos los debates suscitados en torno a la propia conceptualización y medición del constructo de afrontamiento, sin alcanzarse hasta la fecha un consenso total (Skinner, Edge, Altman & Sherwood, 2003). A pesar de la enorme diversidad de clasificaciones (Duhachek & Oakley, 2007), se pueden encontrar aspectos comunes que permiten delimitar categorías generales. Así, parece existir acuerdo en considerar un primer grupo de estrategias orientadas a modificar directamente el estresor. Estas estrategias implican esfuerzos por cambiar algunos aspectos personales, del ambiente o de la relación entre la persona y su ambiente que son percibidos como estresantes. Este grupo de estrategias son denominadas como afrontamiento centrado en el problema, afrontamiento primario o activo, resolución de problemas o aproximación, entre otros. Un segundo grupo de estrategias estarían enfocadas a mantener el equilibrio afectivo a través de la búsqueda de apoyo social y de la reducción de la tensión por la regulación de los aspectos emocionales, y han sido denominadas tradicionalmente como afrontamiento centrado en la emoción, de control secundario, o de búsqueda de ayuda o apoyo. Por último,

encontramos el grupo de estrategias designadas en la literatura como afrontamiento de evitación, de abandono de control o respuestas de huida, entre otras denominaciones, las cuales suponen reducir los esfuerzos por enfrentar directamente el suceso conflictivo, realizando en este caso estrategias cognitivas, emocionales o de conducta centradas en cualquier aspecto diferente al problema.

La distinción teórica clásica, entre estrategias centradas en el problema y en la regulación emocional, fue propuesta por Lazarus y Folkman (1984) y ha gozado de mucha aceptación entre los investigadores. Sin embargo, en una revisión realizada por Skinner et al. (2003), apuntaron que tal distinción era teóricamente insostenible, ya que un principio elemental de la teoría de Lazarus y Folkman sostiene que los procesos de afrontamiento se activan en respuesta a las emociones negativas, por lo que todos los procesos de adaptación se dirigirían en última instancia a la regulación emocional. Así, esta hipótesis parece arrojar dudas sobre la distinción centrado en el problema/centrado en la emoción, la cual establece que sólo las conductas de afrontamiento centradas en la emoción estarían dirigidas a la regulación emocional (Duhachek & Oakley, 2007).

Otra posición teórica, aparentemente más adecuada, sería hacer hincapié en la emoción como un antecedente proximal de afrontamiento. Desde este punto de vista, incluso la adopción de medidas orientadas al problema, como la resolución de problemas, serían vistas como una respuesta sistémica directa dirigida a la regulación emocional. En este sentido, parece más útil la distinción entre estrategias que impulsan al individuo a intentar abordar las condiciones relacionadas con el estrés (afrontamiento) frente a los intentos que le conducen a distanciarse de ella (evitación). Esta distinción presenta teóricamente la ventaja de conceder un papel central a los efectos de las emociones negativas, en consonancia con los enfoques más recientes (Folkman & Moskowitz, 2004).

El análisis del estilo de afrontamiento personal es especialmente importante durante la adolescencia. Estudios con muestras normativas han indicado que la mayoría de los adolescentes son competentes y capaces de afrontar estresores normativos diversos (Seiffge-Krenke, 1995; 2011), pero no ocurre lo mismo cuando deben hacer frente a situaciones que escapan de la norma, para las cuales no suelen disponer de estrategias eficaces en estas edades (Patterson & McCubbin, 1987). Además, los estilos de

afrontamiento, que se desarrollan durante la adolescencia temprana y media, influirían en la forma en que unos y otras afrontarán los estresores posteriores.

En cuanto a la evolución de los estilos de afrontamiento a lo largo de la adolescencia, no existe acuerdo en las investigaciones (Mullis & Chapman, 2000). En parte, este desacuerdo viene derivado por la diferencia en la metodología cualitativa o cuantitativa utilizada en los estudios (Skinner et al., 2003). La mayoría de los estudios encuentran que, a medida que aumenta la edad, se utiliza con mayor frecuencia el estilo centrado en el problema (González Barrón, Montoya Castilla, Casullo & Verdú, 2002; Groer, Thomas & Shoffner, 1992). Otros autores afirman lo contrario, y señalan que, con la edad, los adolescentes utilizan con más frecuencia el estilo centrado en la emoción y con menor frecuencia estrategias centradas en el problema (Compas, Orosan & Grant, 1993) o de afrontamiento evitativo (Brodzinsky et al., 1992; Kirchner, Forns, Amador & Muñoz, 2010). Finalmente, otros no encuentran diferencias en el uso de los estilos de afrontamiento con la edad (Stark, Spirito, Williams & Guevremont, 1989).

Respecto a las diferencias según el género en el estilo de afrontamiento no existen resultados concluyentes, probablemente las discrepancias obedecen también a diferencias en la metodología utilizada. Algunos estudios revelan que el afrontamiento de evitación es más usado por los chicos (Stark et al., 1989) mientras otros afirman que son las chicas quienes más lo utilizan (Forns, Kirchner & Zanini, 2003). No obstante, sí parece haber consenso en que el estilo centrado en la emoción es más frecuente entre las jóvenes, especialmente por el mayor uso que hacen de estrategias de búsqueda de apoyo social como mecanismo de regulación emocional (Heredia, Piemontesi, Furlan & Pérez, 2008; Hunter & Boyle, 2004; Washburn, 2000) y estas diferencias de género llegan a ser aún más pronunciadas con el aumento de la edad (Seiffge-Krenke, 1995).

En cuanto a la relación que las diferentes estrategias de afrontamiento tienen con el ajuste, los resultados señalan que las estrategias centradas en el problema están asociadas a un funcionamiento más eficaz, mientras que las centradas en la emoción y las de evitación se asocian a mayores problemas emocionales y comportamentales (Acton, 2003; Compas, 1987; Halama & Bacosová, 2009; Morales & Trianes, 2010). De hecho, estudios transversales como longitudinales, han encontrado que jóvenes diagnosticados

con depresión, ansiedad, conducta disocial o por consumo de drogas, usaron con más frecuencia estrategias evitativas (Forns et al., 2003; Herman-Stahl, Stemmler & Petersen, 1995; Seiffge-Krenke & Klessinger, 2000).

No obstante, dichos estudios son complejos y cada vez son más los investigadores que insisten en que todas las estrategias de afrontamiento pueden ser adaptativas dependiendo de la fuente de estrés (Grant et al., 2006; Halama & Bakosová, 2009; Seiffge-Krenke, 2011). Así, aunque el afrontamiento de evitación no parece ser un mecanismo eficaz para afrontar una sobrecarga de estrés, el valor adaptativo de este tipo de estrategias ya fue señalado por Lazarus (1983), y algunos estudios han demostrado que el afrontamiento de este tipo resultó eficaz para el ajuste psicológico y conductual de adolescentes que intentaban afrontar acontecimientos vitales estresantes de alto nivel de estrés, como el divorcio parental (Armistead et al., 1990), estancias en prisión (Zamble & Porporine, 1988) o la maternidad en la adolescencia (Codega, Pasley & Kreutzer, 1990). En el mismo sentido, otro estudio realizado por Gonzales, Tein, Sandler y Friedman (2001), encontraron resultados interesantes sobre el efecto de las estrategias de evitación, las cuales estaban relacionadas positivamente con la depresión en personas que mostraban bajos niveles de estrés; sin embargo, estaban relacionadas significativamente con un funcionamiento más adaptativo en niveles más altos de estrés. Así, aunque el afrontamiento de evitación se ha relacionado principalmente con la aparición de problemas durante la adolescencia, otros trabajos han sugerido que el afrontamiento de evitación puede desempeñar un papel adaptativo ante estresores más severos o percibidos por el individuo como incontrolables (Brodzinsky et al., 1992).

Por ello, la relación existente entre estresores, bienestar y estilo de afrontamiento evitativo es aún confusa y contradictoria. Parte de esas discrepancias pueden ser atribuidas a las diferentes definiciones de afrontamiento de evitación, que incluyen por evitación medidas tanto cognitivas como conductuales. Brodzinsky et al. (1992) son de los pocos autores que han diferenciado entre estrategias de evitación cognitivas y conductuales. Ellos mostraron que las cognitivas eran más utilizadas por los adolescentes ante estresores percibidos como incontrolables relacionados con el contexto familiar, mientras que las conductuales eran usadas con independencia del tipo de estresor. No obstante, es muy escasa la literatura sobre la existencia

de efectos diferenciales en la relación entre estresores y ajuste adolescente en función del tipo de afrontamiento de evitación (Brodzinsky et al., 1992).

Como se puede comprobar, todavía existen muchos vacíos conceptuales y metodológicos en el estudio de las estrategias de afrontamiento y de su relación con el ajuste durante la adolescencia. En lo que sí parece haber acuerdo es en que estrés, ajuste y afrontamiento son tres dominios que están conceptual y empíricamente relacionados (Cabanach, Valle, Rodríguez, Piñeiro & González, 2010; Cohen & Wills, 1985). Prueba de ello es que en las últimas décadas ha aumentado el interés por la relación entre afrontamiento y estresores en la juventud y su relación con los comportamientos saludables (Seiffge-Krenke, 1995, 2011; Windle & Windle, 1996).

El presente trabajo tiene dos objetivos. En primer lugar, analizar la evolución de las estrategias de afrontamiento entre la adolescencia intermedia y la adultez emergente, prestando atención a las posibles diferencias de género. Por otro lado, estudiar la relación entre la vivencia de acontecimientos vitales estresantes (AVE) y el ajuste emocional y comportamental adolescente, analizando el efecto moderador que las estrategias de afrontamiento pueden ejercer en dicha relación.

Concretamente, las hipótesis planteadas en el estudio fueron las siguientes:

1. Existirán diferencias asociadas al sexo en el uso de estrategias de búsqueda de ayuda.
2. El uso de las estrategias más aproximativas (búsqueda de ayuda y resolución de problemas) aumentarán con la edad.
3. El uso de las estrategias de evitación (cognitiva y conductual) disminuirán con la edad.
4. Los problemas internalizantes y externalizantes estarán relacionados con los sucesos vitales estresantes.
5. Los problemas internalizantes y externalizantes estarán relacionados con un mayor uso de estrategias de evitación (tanto cognitivas como conductuales).
6. La influencia de los acontecimientos vitales estresantes sobre el ajuste estará moderada por el uso de estrategias de afrontamiento.

Método

Participantes

Este estudio forma parte del seguimiento longitudinal de un grupo de chicos y chicas a lo largo de su adolescencia y los primeros años de su adultez (Oliva, Parra & Sánchez-Queija, 2008; Sánchez-Queija, Oliva & Parra, 2006). Esta investigación consta de dos fases. En la primera fase se utilizó un diseño transversal, con una muestra compuesta por 513 adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y 19 años y pertenecientes a 10 centros educativos de Sevilla (España) y su provincia.

La segunda fase de la investigación consistió en el seguimiento de los chicos y chicas que en el estudio anterior se encontraban en la adolescencia inicial, entre los 12 y los 14 años ($M=13.11$, $DT=0.44$). Este seguimiento se realizó durante más de 10 años, hasta que cumplieron los 21 ó 22 años. Los chicos y chicas del estudio completaron los instrumentos de evaluación en su adolescencia inicial, media y tardía, así como en la etapa denominada adultez emergente (Arnett, 2000). Para la realización de este estudio, se obtuvo una muestra final de 90 jóvenes, 35 chicos (38.9%) y 55 chicas (61.1%), con edades medias en la adolescencia media de $M=15.38$ ($DT=0.56$), en la adolescencia tardía de $M=17.85$ ($DT=0.52$) así como en la adultez temprana de $M=21.74$ ($DT=0.60$).

El presente estudio se refiere a los datos de la 2ª, 3ª y 4ª recogida, es decir desde la adolescencia media hasta la adultez emergente, ya que en la 1ª fase no se aplicaron todos los instrumentos. Estas fases serán denominadas en este artículo como Tiempo 1 (T1/ adolescencia media), Tiempo 2 (T2/ adolescencia tardía) y Tiempo 3 (T3/ adultez emergente).

Para identificar las posibles diferencias entre los jóvenes que continuaron en la investigación y aquellos que no lo hicieron, se realizó un *Análisis de casos perdidos*. Los resultados indicaron que no había diferencias significativas en cuanto al sexo ($\chi^2 = 1.54$, $p > 0.05$), nivel educativo parental ($\chi^2 = 5.92$, $p > 0.05$) y hábitat ($\chi^2 = 1.03$, $p > 0.05$) entre los participantes que continuaron en el estudio hasta la última fase y los que no lo hicieron. Sin embargo, en relación al tipo de centro educativo, se encontró que aquellos que siguieron en la investigación hasta la cuarta fase procedían en mayor medida de centros privados-

concertados ($\chi^2 (1, N=136) = 4.11$, $p = .043$). No hubo diferencias en las variables restantes usadas en el estudio.

Instrumentos

Para la realización de este estudio se utilizaron cuatro instrumentos: Youth Self-Report (YSR; Achenbach, 1991), Adult Self-Report (ASR; Achenbach & Rescorla, 2003), Acontecimientos Vitales Estresantes (Oliva, Morago & Parra, 2009) y Coping Scale for Children and Youth (CSCY; Brodzinsky et al., 1992).

Youth Self-Report. Escala compuesta por 113 ítems y diseñada para su uso con adolescentes entre los 12 y los 18 años. Analiza la presencia de problemas emocionales o internalizantes (coeficientes de Cronbach para T1=.89 y T2=.86) y comportamentales o externalizantes (coeficientes de Cronbach de .76 y .77 para T1 y T2 respectivamente). Se empleó la versión castellana de Lemos, Vallejo y Sandoval (2002).

Adult Self-Report (ASR). Para la última fase de este estudio se aplicó una versión paralela del YSR, el ASR, creada para la evaluación de adultos entre 18 y 59 años. Este autoinforme evalúa también de forma similar al YSR los problemas internalizantes y externalizantes (Alfa: .83 y .79 respectivamente).

Acontecimientos Vitales Estresantes. Inventario autocompletable diseñado para este estudio que únicamente fue aplicado en T2 y T3. Consiste en un listado de 29 sucesos negativos relativos a sí mismo y a otras personas significativas, que pueden ser experimentados por el adolescente en los contextos de la familia, la escuela o el grupo de iguales. Estos acontecimientos fueron seleccionados a partir de una revisión bibliográfica y un posterior estudio piloto realizado con 200 adolescentes. Algunos datos sobre su validez pueden encontrarse en Oliva, Morago, Parra, y Sánchez-Queija (2008). Los participantes debían indicar si algunos de esos sucesos habían ocurrido durante los últimos tres años. Cada ítem recibía una puntuación de "1" si había ocurrido y de "0" si no había tenido lugar. La puntuación total se obtenía mediante la suma de los 29 ítems.

Coping Scale for Children and Youth. Escala compuesta por 29 ítems referentes a diferentes estrategias de afrontamiento utilizables ante problemas surgidos en diferentes contextos.

La escala contiene cuatro subescalas: Búsqueda de ayuda, resolución de problemas, evitación cognitiva y evitación conductual. Los coeficientes de alfa de Cronbach para la subescala de búsqueda de ayuda fueron de .79/.79/.76 en T1, T2 y T3 sucesivamente; para resolución de problemas de .72/.70/.75; en la subescala de evitación cognitiva los alfas de Cronbach fueron de .87/.86/.88; mientras que para evitación conductual se obtuvieron de .71/.74/.73.

La Tabla 1 muestra las medias, desviaciones típicas y rango de las variables del estudio.

Procedimiento

El primer paso fue seleccionar los centros educativos y contactar con su equipo directivo para explicarles la investigación y solicitar su colaboración. Una vez que aceptaron participar seleccionamos las aulas donde se recogerían los datos. A continuación, se enviaron cartas a los padres y madres para solicitar permiso para la participación de sus hijas e hijos. Una vez que aceptaron, los jóvenes diligenciaron un cuestionario con los diferentes instrumentos. Para preservar su confidencialidad, los participantes contestaron de forma anónima y sus respuestas fueron siempre tratadas con privacidad y rigurosidad. Los cuestionarios fueron aplicados en el centro educativo en el que estudiaban por miembros del equipo investigador. En la segunda y tercera recogida de datos algunos jóvenes no estaban escolarizados o lo estaban en centros diferentes, por lo que tras contactar con ellos y una vez que aceptaron seguir participando, cumplieron el cuestionario de forma individual en el centro educativo en el que habían estado escolarizados o en la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla, en presencia de algún miembro del equipo investigador para resolver las posibles dudas que surgieran. El proyecto fue aprobado por la comisión ética de la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla.

Análisis de datos

Para responder al primer objetivo y analizar el posible cambio de las estrategias de afrontamiento a lo largo de los años, se llevó a cabo un grupo de ANOVAs de medidas repetidas. Las puntuaciones obtenidas en cada una de las subescalas del Coping Scale for Children and Youth

(CSCY) se consideraron como variables dependientes. Los factores incluidos en cada ANOVA fueron el tiempo (factor intraindividual de medidas repetidas en tres niveles diferentes) y el sexo (factor interindividual). Se utilizó la prueba de Mauchly para confirmar la esfericidad de las matrices de varianza-covarianza y la aproximación multivariante mediante el estadístico *F* de Pillai.

Se realizaron análisis de correlaciones para valorar la relación entre el ajuste (emocional y conductual) con los AVEs así como con las distintas estrategias de afrontamiento. Para analizar la influencia que mostraron las estrategias de afrontamiento en la relación existente entre estrés y ajuste se analizaron posibles efectos de moderación a través de modelos autorregresivos, para determinar qué variables explican la varianza de la variable dependiente una vez controlado el efecto de esa misma variable en un tiempo anterior. Se plantearon diversos modelos autorregresivos surgidos de la combinación de los dos tipos de problemas (internalizantes y externalizantes) como variables dependientes y los cuatro tipos de estrategias de afrontamiento como variables moderadoras. Para la realización de estos análisis se utilizó un método de pasos sucesivos. En un primer paso se introduce la variable cuyo efecto se quiere controlar, la VD en un tiempo anterior, para en un segundo paso incluir las variables predictoras y moderadoras, y posteriormente la interacción de dichas variables. Con objeto de evitar posibles efectos de multicolinealidad, los valores de las variables predictoras y la moderadora fueron centrados en todos los modelos realizados (Aiken & West, 1991).

En los modelos donde el efecto de interacción fue confirmado, era necesario analizar qué niveles de la variable moderadora eran significativos. Para ello, se procedió a crear tres grupos en función de las puntuaciones obtenidas en la misma y realizar análisis regresivos adicionales para analizar la significatividad de cada uno de ellos.

Resultados

Los análisis de medidas repetidas realizados para examinar la trayectoria evolutiva de las estrategias de afrontamiento arrojaron resultados diferentes según la modalidad analizada.

Tabla 1

Medias, desviaciones típicas y rango de las variables del estudio

	Tiempo 1			Tiempo 2			Tiempo 3		
	M	DT	Rango	M	DT	Rango	M	DT	Rango
AVEs ¹									
Ocurrencia	-	-	-	6.14	3.17	(0-15)	5.18	3.67	(0-15)
Est. Afrontamiento									
Búsqueda de Ayuda	2.68	0.80	(1-4)	3.01	0.73	(1-4)	3.00	0.66	(1-4)
Resolución de problemas	2.60	0.58	(1-4)	2.70	0.56	(1-4)	2.73	0.49	(1-4)
Evitación Cognitiva	2.20	0.68	(1-4)	2.13	0.61	(1-4)	1.99	0.58	(1-4)
Evitación Conductual	1.92	0.69	(1-4)	1.94	0.64	(1-4)	1.85	0.56	(1-4)
Sintomatología									
Internalizante	12.91	8.38	(0-46)	12.40	7.41	(1-38)	15.21	11.11	(2-61)
Externalizante	13.18	7.08	(1-38)	13.72	6.28	(1-31)	13.31	9.64	(0-59)

¹Acontecimientos vitales estresantes

En lo que respecta a la subescala de búsqueda de ayuda, los análisis realizados indicaron que existían diferencias significativas asociadas al sexo en el uso de dicha estrategia $F(1,88) = 11.56, p = .001, \eta^2 = .116$, siendo las chicas ($M = 3.07, DT = 0.72$) quienes puntuaron más alto en comparación con los chicos ($M = 2.71, DT = 0.81$). Igualmente, se encontraron diferencias significativas según el tiempo, $F(2,87) = 7.81, p = .001, \eta^2 = .152$. Mediante la realización de análisis post hoc a través de la prueba de Bonferroni se mostró que en T1 los chicos y chicas utilizaron significativamente menos la búsqueda de ayuda que en T2 ($p = .005$) y que en T3 ($p = .002$) (ver Tabla 1).

Los análisis realizados con la subescala de resolución de problemas en función del sexo indicaron que no existían diferencias significativas en el uso de dicha estrategia. Igualmente, no se encontraron diferencias significativas con el paso del tiempo.

En cuanto a la *subescala de evitación cognitiva*, los resultados indicaron que no existían diferencias significativas entre chicas y chicos, pero sí en función del tiempo de medida, $F(2,87) = 4.16, p = .019, \eta^2 = .087$. Como se puede apreciar en la Tabla 1, a medida que se acercaban a la adultez emergente, los chicos y chicas usaban en menor medida este tipo de estrategias. Los análisis post-hoc mostraron que las diferencias significativas se produjeron entre la adolescencia media y la adultez emergente ($p = .020$).

Por último, los análisis realizados revelaron que ni el sexo ni el tiempo produjeron diferencias significativas en las puntuaciones de la subescala de evitación conductual.

El segundo objetivo era analizar la relación entre la vivencia de AVE y el ajuste, teniendo en cuenta el posible efecto de las estrategias de afrontamiento. Para analizar, en primer lugar, la relación entre los AVE y el ajuste emocional y conductual, se procedió a realizar análisis de correlaciones. Como aparece en la Tabla 2, tanto los problemas emocionales como los de conducta guardaron una relación positiva significativa con la vivencia de sucesos vitales estresantes en la adolescencia tardía y la adultez emergente. En cuanto a la relación entre los problemas de ajuste y los distintos estilos de afrontamiento, los resultados señalaron que las estrategias más aproximativas (búsqueda de ayuda y solución de problemas) no se relacionaban con el ajuste adolescente en ninguna fase del estudio. Sin embargo, las estrategias de evitación sí mostraron relación con los problemas emocionales y comportamentales. Por un lado, los problemas internalizantes aumentaron en la medida que también lo hicieron las estrategias de evitación, tanto las de carácter cognitivo como las conductuales (ver Tabla 2). En cuanto a los problemas externalizantes, mantuvieron una relación significativa con la evitación conductual con todos los tiempos, y con la evitación cognitiva en T2 y T3.

Tabla 2
Correlaciones entre las variables del estudio

	Problemas internalizantes			Problemas externalizantes		
	T1	T2	T3	T1	T2	T3
Ocurrencia AVE ¹	-	.40**	.39**	-	.46**	.52**
Búsqueda de ayuda	.04	.01	-.15	.07	-.01	-.11
Resolución de problemas	.09	-.08	-.16	.04	-.13	-.08
Evitación cognitiva	.22*	.26*	.35**	.10	.24*	.31**
Evitación conductual	.34**	.42**	.61**	.26**	.35**	.50**

¹Acontecimientos vitales estresantes

Nota: **p<.01 *p<.05

Para profundizar en la posible influencia que ejercían las distintas estrategias de afrontamiento en la relación entre los estresores y el ajuste, se analizaron posibles efectos de moderación a través de diversos modelos autorregresivos.

En el primero de estos modelos, la puntuación en problemas externalizantes en T3 se tomó como VD y como variable de control problemas externalizantes en T2. Asimismo, las variables predictoras y la moderadora fueron en este caso la ocurrencia de acontecimientos vitales

estresantes y el uso de estrategias de evitación cognitiva respectivamente. Como era esperable, la regresión mostró en el primer paso que los problemas externalizantes manifestados en T2 estuvieron relacionados con la aparición de los mismos en T3. En el segundo paso, solamente la vivencia de acontecimientos vitales estresantes fue significativa para predecir el aumento en problemas externalizantes. Igualmente, el efecto de interacción entre los AVE y la evitación cognitiva fue significativo (ver Tabla 3).

Tabla 3
Modelo de regresión de la predicción de problemas externalizantes en T3 con la evitación cognitiva como variable moderadora

Predictores	Beta	T	R ² Acumulada	Cambio en R ²
Pexternalizantes (T2)	.50***	6.49	.46	
AVEs ¹	.39***	4.31		
Evit. Cognitiva	.15	1.89	.56	.10
Ocurrencia AVE ¹ X Evit. Cognitiva	-.21*	-2.48	.59	.03

¹Acontecimientos vitales estresantes

N=90 *p<.05; **p<.01; ***p<.001.

Para interpretar el efecto de interacción, era necesario analizar qué niveles de la variable moderadora eran significativos. Para ello, se crearon tres grupos en función de las puntuaciones obtenidas en evitación cognitiva. Aquellos adolescentes que habían manifestado una puntuación por debajo de una desviación típica (DT), formaron un grupo al que denominamos de “evitación cognitiva baja”, los que estaban por encima de 1DT de “evitación cognitiva alta” y aquellos con puntuaciones entre $\pm 1DT$ “evitación cognitiva media”. Para representar gráficamente el efecto de

interacción, se partió de la hipotética situación que todos los chicos y chicas del estudio partían de puntuaciones medias en problemas externalizantes en T2. Se realizaron análisis de regresión adicionales de forma separada para cada uno de los tres grupos anteriores (ver Figura 1). Para evaluar la significación de las pendientes formadas a través de los tres coeficientes, se realizaron pruebas post-hoc (Holmbeck, 2002). Los resultados indicaron que la influencia negativa de frecuentes acontecimientos vitales incrementaba los problemas externalizantes entre la adolescencia tardía y la

adultez emergente para los jóvenes que utilizaban estrategias de evitación cognitiva en niveles bajos y medios ($t(85)=4.02$, $p<.001$; $t(85)=4.14$, $p<.001$, respectivamente), no así en niveles altos. Entonces, el uso frecuente de estrategias de evitación cognitiva resultó eficaz para impedir que los sucesos vitales estresantes influyeran significativamente en el aumento los problemas externalizantes.

En el siguiente modelo de moderación seguimos los mismos pasos que con el anterior, con la excepción de que en este caso la variable moderadora fue la

evitación conductual. Los resultados indicaron que la frecuencia de problemas externalizantes en T2 predecía en parte estos problemas en T3. Igualmente, los efectos principales de las variables predictoras fueron significativos, así como el efecto de interacción (ver Tabla 4). Así, se confirmó que la relación directa existente entre la ocurrencia de AVE y el aumento en los problemas externalizantes estaba moderada por la utilización del adolescente de estrategias evitativas de carácter conductual.

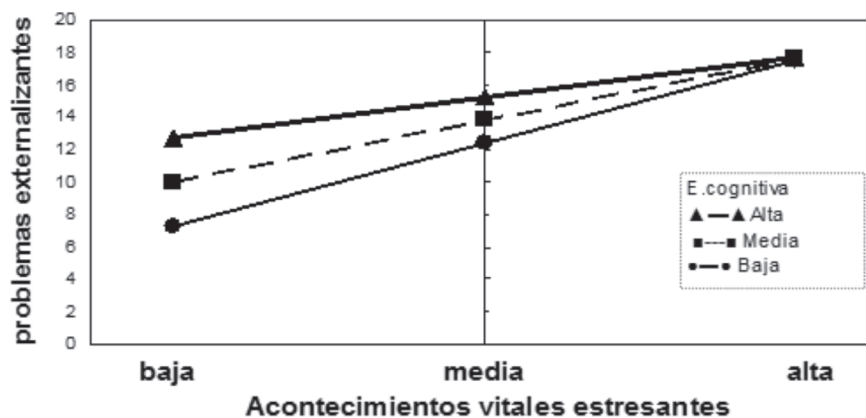


Figura 1. Efecto de interacción de los AVE y la evitación cognitiva en los problemas externalizantes.

Tabla 4

Modelo de regresión de la predicción de problemas externalizantes en T3 con la evitación conductual como variable moderadora

Predictores	Beta	T	R ² Acumulada	Cambio en R ²
Pexternalizantes (T2)	.48***	6.39	.46	
AVEs ¹	.17*	2.30		
Evit. Conductual	.27***	3.75	.59	.13
Ocurrencia AVE'X Evit. Conductual	.17*	2.42	.62	.03

¹Acontecimientos vitales estresantes

N=90 * $p<.05$; ** $p<.01$; *** $p<.001$.

Posteriormente, se realizaron tres grupos en la variable moderadora, evitación conductual, en función de las puntuaciones por encima o por debajo de 1DT (ver Figura 2) y se realizaron análisis post-hoc para valorar la significación de cada uno de estos niveles de evitación conductual. Los resultados de los análisis indicaron que la relación entre AVE y problemas comportamentales era acentuada en los grupos que utilizaron niveles altos y

medios de evitación conductual ($t(85)=2.30$, $p<.05$; $t(85)=3.73$, $p<.001$). Para el nivel de evitación conductual bajo, la relación entre ocurrencia de sucesos vitales y problemas externalizantes no fue significativa. Así, la relación entre la ocurrencia de AVE y problemas externalizantes se dio en los participantes que utilizaban niveles medios o altos de estrategias de evitación conductual, pero no en los que usaban escasamente esas estrategias de evitación.

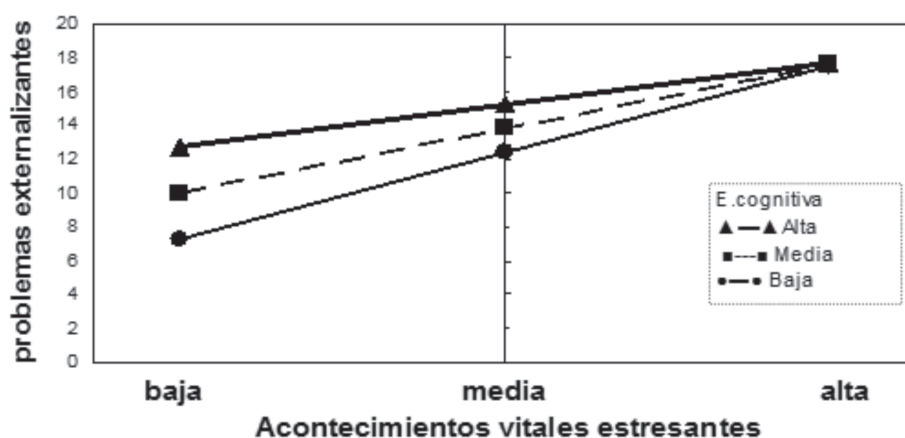


Figura 2. Efecto de interacción de los AVE y la evitación conductual en los problemas externalizantes.

En el tercer modelo autorregresivo, en el que se tomó la puntuación de problemas internalizantes en T3 como VD y como variable moderadora la evitación cognitiva, los resultados indicaron que el efecto de interacción no fue significativo. En este caso, sólo el efecto principal de los sucesos vitales estresantes resultó significativo (ver Tabla 5). Así, la relación entre la ocurrencia de AVE y el cambio producido en los problemas internalizantes de T2 a T3 no estuvo influida por el uso de estrategias evitativas cognitivas.

Los resultados del siguiente modelo indicaron que, tanto la puntuación en problemas internalizantes (T2) como la evitación conductual y su efecto de interacción, fueron significativos para predecir los problemas internalizantes en T3. Asimismo, el modelo de interacción también resultó

válido (ver Tabla 6). Al igual que con los anteriores modelos, se realizaron tres grupos según la variable moderadora, y se realizaron análisis post-hoc para valorar la significación de cada uno de estos niveles de evitación conductual (ver Figura 3). Los resultados indicaron que la relación entre AVE y problemas emocionales fue significativa en los niveles altos de evitación conductual ($t(85) = 3.16, p < .001$). Para el nivel de evitación conductual bajo y medio la relación entre ocurrencia de sucesos vitales y problemas internalizantes no fue significativa, es decir la baja o moderada frecuencia de uso de las estrategias de evitación conductual moderó la relación entre la ocurrencia de AVE y el aumento de problemas emocionales, ya que sólo cuando el uso de estas estrategias fue alto resultó significativa la relación entre los estresores y el aumento de problemas internalizantes.

Tabla 5

Modelo de regresión de la predicción de problemas internalizantes en T3 con la evitación cognitiva como variable moderadora

Predictores	Beta	T	R ² Acumulada	Cambio en R ²
P.internalizantes (T2)	.48***	5.41	.34	
AVEs ¹	.24**	2.75		
Evit. Cognitiva	.12	1.31	.42	0.08
Ocurrencia AVE ¹ X Evit. Cognitiva	-.03	-0.37	.42	.00

¹Acontecimientos vitales estresantes

N=90 *p<.05; **p<.01; ***p<.001.

Tabla 6

Modelo de regresión de la predicción de problemas internalizantes en T3 con la evitación conductual como variable moderadora

Predictores	Beta	T	R ² Acumulada	Cambio en R ²
P.internalizantes (T2)	.37***	4.76	.34	
AVEs ¹	.12	1.56		
Evit. Conductual	.41***	5.20	.55	.21
Ocurrencia AVE ¹ X Evit. Conductual	.18*	2.40	.58	.03

¹Acontecimientos vitales estresantes

N=90 *p<.05; **p<.01; ***p<.001.

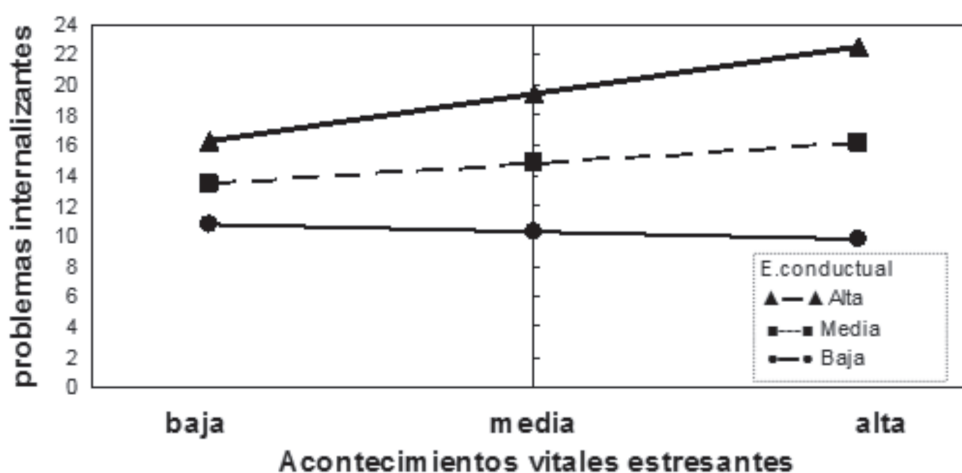


Figura 3. Efecto de interacción de los AVE y la evitación conductual en los problemas internalizantes.

Por último, indicar que las estrategias de búsqueda de ayuda y resolución de problemas como variables moderadoras en la relación entre los AVE y los problemas de ajuste, no fueron significativas en ninguna de los modelos planteados.

Discusión

Los resultados de este estudio han permitido profundizar, desde una perspectiva longitudinal, en el papel que los estilos de afrontamiento desempeñan en el ajuste psicológico de adolescentes y adultos jóvenes. Por una parte se ha puesto de manifiesto que las estrategias de evitación, tanto conductuales como cognitivas, se encontraban asociadas a una mayor presencia de problemas internalizantes y externalizantes, algo que ha sido encontrado en diversas investigaciones (Acton, 2003; Compas, 1987; Halama &

Bakosová, 2009). En cambio, las estrategias de afrontamiento basadas en la búsqueda y en la resolución de problemas no mostraron relaciones significativas con estos problemas de ajuste, como había sido previamente reportado en otros trabajos que tampoco encontraron dicha relación (Compas, 1987; Forns et al., 2003).

Este estudio también ha aportado evidencia acerca de la relación entre la vivencia de AVE y el aumento de problemas de ajuste, tanto internalizantes como externalizantes, en la adolescencia y la adultez emergente, lo que apoya los resultados de otros investigadores (Grant et al., 2003; Rafnsson et al., 2006). No obstante, esa relación se vio moderada por el uso que los jóvenes hacían de las estrategias de afrontamiento de evitación. Mientras que el mayor uso de la evitación cognitiva amortiguó el efecto negativo sobre el ajuste comportamental de aquellos participantes que habían

experimentado muchos sucesos vitales estresantes, en el caso de la evitación conductual ocurrió todo lo contrario, ya que fueron los chicos y chicas que más uso hacían de estas estrategias quienes más problemas externalizantes e internalizantes desarrollaron como consecuencia de haber sufrido muchos acontecimientos estresantes. Este dato coincide con los resultados de otros estudios que encuentran que el uso de estrategias de evitación conductual se relaciona con los problemas de ajuste (Compas, 1987; Forns et al., 2003; Morales & Trianes, 2010; Halama & Bakosová, 2009) y pueden incluso considerarse como un factor de riesgo.

Por lo tanto, aunque puede decirse que globalmente los dos tipos de estrategias evitativas resultaron desadaptativas cuando se consideró el total de la muestra, en cambio, en el caso de aquellos participantes que se habían visto expuestos a muchos acontecimientos estresantes, la evitación cognitiva, pero no la conductual, les protegió de sus efectos negativos a nivel de ajuste comportamental. Hay escasa evidencia empírica sobre este efecto de protección (Levin, Ilgen & Moss, 2007; Seiffge-Krenke, 2011), probablemente porque pocos investigadores tienen en cuenta el nivel de sucesos estresantes que experimentan los sujetos que hacen uso de estas estrategias. No obstante, algunos estudios han encontrado que el afrontamiento evitativo resulta eficaz para el ajuste de adolescentes que tenían que afrontar muchos acontecimientos estresantes (Armistead et al., 1990; Codega et al., 1990; Gonzales et al., 2001). Así, aunque el afrontamiento evitativo se ha relacionado principalmente con la aparición de problemas durante la adolescencia, otros trabajos han sugerido que puede desempeñar un papel adaptativo ante estresores más severos o percibidos por el individuo como incontrolables (Brodzinsky et al., 1992; Grant et al., 2006; Halama & Bakosová, 2009).

También hay que comentar que pocos autores han diferenciado entre la evitación cognitiva y la conductual, y quienes lo han hecho no las han caracterizado o definido de la misma manera. En este estudio se siguió la clasificación propuesta por Brodzinsky et al. (1992), quienes definen la evitación cognitiva como los esfuerzos por redefinir cognitivamente el problema y las emociones negativas que éste genera, así como atender selectivamente a los aspectos menos estresantes de la situación. De esta forma, podríamos interpretar que la evitación cognitiva actuaría como una estrategia activa para hacer frente al suceso estresante a través de la modificación de las emociones

que la situación genera. Es decir, aunque consideramos a este tipo de estrategias cognitivas como evitativas, porque previenen las emociones negativas que genera el estresor, aplica medidas activas para reestablecer el equilibrio emocional, lo cual podemos considerar que es una manera directa de afrontarlo y no de huir de él, como es el caso de las estrategias de evitación conductual.

Uno de los objetivos de este estudio longitudinal era analizar cómo cambiaba el uso de las estrategias de afrontamiento entre la adolescencia y los primeros años de la adultez y si había diferencias entre chicos y chicas. Según nuestros resultados, unos y otras tendían a utilizar estrategias semejantes, a excepción de las de búsqueda de ayuda o apoyo social, que eran más frecuentemente utilizadas por las chicas. Estos resultados confirmaron nuestra primera hipótesis y están en consonancia con la literatura existente (Heredia et al., 2008; Washburn, 2000). El mayor uso que hacen las mujeres de estrategias centradas en la búsqueda de ayuda o apoyo emocional podría estar explicado, al menos en parte, por las prácticas de socialización diferenciales utilizadas con niños y niñas en los contextos familiar y escolar, que fomentan más en las mujeres que en los varones el hecho de pedir ayuda ante situaciones estresantes (Hunter & Boyle, 2004).

En lo que respecta a la evolución del uso de las estrategias de afrontamiento según la edad, nuestras predicciones no fueron confirmadas. En términos generales, las estrategias más activas, como eran la búsqueda de ayuda y las estrategias de resolución de problemas, mostraron una tendencia creciente durante la adolescencia, manteniéndose en niveles estables o con aumentos menos pronunciados al entrar en la adultez, aunque dicha tendencia sólo resultó significativa en el caso de la búsqueda de ayuda. Por el contrario, el uso de estrategias evitativas (cognitiva y conductual) presentó una tendencia decreciente a medida que los adolescentes crecían. En este caso **únicamente** las diferencias en evitación cognitiva alcanzaron niveles de significación estadística. Aunque la evidencia empírica sobre la evolución de las estrategias de afrontamientos con la edad es contradictoria y confusa, existen estudios con resultados en el mismo sentido (Brodzinsky et al., 1992; Raimundo & Marques Pinto, 2006). Probablemente, a lo largo de la adolescencia, chicos y chicas experimentan con el uso de estrategias el valor de su eficacia ante los acontecimientos que deben afrontar, sintiéndose cada vez más competentes y capaces de afrontar directamente los

estresores vitales en lugar de utilizar estrategias de evitación ante ellos (Seiffge-Krenke, 1995, 2011).

Finalmente, es importante hacer referencia a algunas de las limitaciones del estudio como son la utilización de una única fuente de información (los y las adolescentes), que aumenta las correlaciones entre las diferentes medidas, y el uso exclusivo de cuestionarios como método de recogida de información. No obstante, el uso de cuestionarios es una metodología muy frecuente en psicología del desarrollo, y cuenta con ventajas como la utilización de pruebas validadas y estandarizadas que permiten la comparación entre participantes. Por otro lado, aunque 90 participantes es un número importante teniendo en cuenta el carácter longitudinal de la investigación, es cierto que no es una muestra numerosa y que ha condicionado en parte los análisis estadísticos, así como limita la generalización de nuestros resultados.

A pesar de estas limitaciones, nos gustaría subrayar que este trabajo es uno de los pocos estudios longitudinales existentes en habla hispana que abarcan el desarrollo durante la adolescencia y la adultez emergente, poniendo en relación aspectos tan complejos como la vivencia de situaciones estresantes, las estrategias de afrontamiento utilizadas ante estas situaciones y el ajuste psicológico. Consideramos primordial seguir profundizando en las estrategias de afrontamiento que se ponen en marcha para intervenir frente a los AVE, haciendo discriminaciones que permitan esclarecer el verdadero significado de las estrategias evitativas de carácter cognitivo y conductual. Es fundamental también describir cómo es evaluado y valorado el suceso estresante según la controlabilidad percibida, la evaluación de la eficacia de la estrategia de afrontamiento utilizada, así como analizar las motivaciones y los mecanismos de selección por los que chicos y chicas eligen determinadas formas de resolver sus problemas. Lo anterior constituye una tarea esencial para los investigadores en tanto que permitirá proponer intervenciones a nivel individual y comunitario conducidas a mejorar el ajuste psicológico y conductual durante una etapa tan importante del ciclo vital como es la adolescencia.

Referencias

- Achenbach, T.M. (1991). *Manual for the Chile Behavior Checklist/4-18 and 1991 Profile*. Burlington, VT: University of Vermont Department of Psychiatry.
- Achenbach, T.M. & Rescorla, L.A. (2003). *Manual for the ASEBA Adult Forms and Profiles*. Burlington, VT: University of Vermont, Research Center for Children, Youth and Families.
- Acton, G.S. (2003). Measurement of impulsivity in a hierarchical model of personality traits: Implications for substance use. *Substance Use and Misuse*, 38, 67-83.
- Aiken, L.S. & West, S.W. (1991). *Multiple regression: Testing and interpreting interactions*. Newbury Park, CA: Sage.
- Armistead, L., McCombs, A., Forehand, R., Wiersen, M., Long, N. & Tauber, R. (1990). Coping with divorce: a study of young adolescents. *Journal of Clinical Child Psychology*, 19, 79-84.
- Arnett, J. (2000). Emerging adulthood: a theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, 469-480.
- Brodzinsky, D.M., Elias, M.J., Steiger, C., Simon, J., Gill, M. & Hitt, J.C. (1992). Coping scale for children and youth: Scale development and validation. *Journal of applied Developmental Psychology*, 13, 195-214.
- Cabanach, R.G., Valle, A., Rodríguez, S., Piñeiro, I. & González, P. (2010). Las creencias motivacionales como factor protector del estrés en estudiantes universitarios. *European Journal of Education and psychology*, 3(1), 75-87.
- Codega, S.A., Pasley, B.K. & Kreutzer, J. (1990). Coping behaviors of adolescent mothers: an exploratory study and comparison of Mexican-Americans and Anglos. *Journal of Adolescent Research*, 5, 34-53.
- Cohen, S. & Wills, T.A. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, 98, 310-357.
- Compas, B.E. (1987). Stress and life events during childhood and adolescence. *Clinical Psychological Review*, 7, 275-302.
- Compas, B.E., Orosan, P.G. & Grant, K.E. (1993). Adolescent stress and coping: Implications for psychopathology during adolescence. *Journal of Adolescence*, 16, 331-349.
- Duhachek, A. & Oakley, J.L. (2007). Mapping the Hierarchical Structure of Coping: Unifying Empirical and Theoretical Perspectives. *Journal of consumer psychology*, 17(3), 218-233.
- Folkman, S., Lazarus, R., Pimley, S. & Novacek, J. (1987). Age differences in stress and coping processes. *Psychology Aging*, 2, 171-184.

- Folkman, S. & Moskowitz, J.T. (2004). Coping: Pitfalls and promise. *Annual Review of Psychology*, 55, 745-774.
- Forns, M., Kirchner, T. & Zanini, D. (2003). Estrategias de afrontamiento: implicación en la salud mental de los adolescentes catalanes. *Interpsiquis*, 7(5), 1-16.
- Gonzales, N.A., Tein, J.Y., Sandler, I.N. & Friedman, R.J. (2001). On the limits of coping: Interaction between stress and coping for inner-city adolescents. *Journal of Adolescent Research*, 16, 372-395.
- González Barrón, R., Montoya Castilla, I., Casullo, M.M. & Verdú, J.B. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14(2), 363-368.
- Grant, K.E., Compas, B.E., Stuhlmacher, A., Thurm, A.E., McMahon, S. & Halpert, J. (2003). Stressors and child/adolescent psychopathology: Moving from markers to mechanisms of risk. *Psychological Bulletin*, 129, 447-466.
- Grant, K.E., Compas, B.E., Thurm, A.E., McMahon, S., Gipson, P.Y., Campbell, A.J., Krochok, K. & Westerholm, R.I. (2006). Stressors and child and adolescent psychopathology: Evidence of moderating and mediating effects. *Clinical Psychology Review*, 26, 257-283.
- Groer, M.W., Thomas, S.P. & Shoffner, D. (1992). Adolescent stress and coping: A longitudinal study. *Research in Nursing and Health*, 15, 209-217.
- Halama, P. & Bakosová, K. (2009). Meaning in life as a moderator of the relationship between perceived stress and coping. *Studia psychologica*, 7, 143-148.
- Heredia, D., Piemontesi, S., Furlan, L. & Pérez, E. (2008). Adaptación de la escala de afrontamiento ante la ansiedad e incertidumbre pre-examen (COPEAU). *Avaliação Psicológica*, 7(1), 1-9.
- Herman-Stahl, M., Stemmler, M. & Petersen, A.C. (1995). Approach and avoidant coping: Implications for adolescent health. *Journal of Youth and Adolescence*, 24, 649-665.
- Holmbeck, G.N. (2002). Post-hoc probing of significant moderational and mediational effects in studies of pediatric populations. *Journal of Pediatric Psychology*, 27, 87-96.
- Hunter, S.C. & Boyle, J.M.E. (2004). Appraisal and coping strategy use in victims of school bullying. *British Journal of Educational Psychology*, 74, 83-107.
- Kim, K.J., Conger, R.D., Elder, G.H. & Lorenz, F.O. (2003). Reciprocal influences between stressful life events and adolescent internalizing and externalizing problems. *Child Development*, 74, 127-143.
- Kirchner, T., Forns, M., Amador, J.A. & Muñoz, D. (2010). Stability and consistency of coping in adolescence: A longitudinal study. *Psicothema*, 20(3), 382-388.
- Lazarus, R. S. (1983). Costs and benefits of denial. En *The denial of stress* (pp. 1-30) S. Breznitz (Ed.) New York: International Universities Press.
- Lazarus, R.S. & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer.
- Lemos, S., Vallejo, G. & Sandoval, M. (2002). Estructura factorial del Youth Self Report. *Psicothema*, 14, 816-822.
- Levin, C., Ilgen, M. & Moos, R. (2007). Avoidance Coping Strategies Moderate the Relationship Between Self-Efficacy and 5-Year Alcohol Treatment Outcomes. *Psychology of Addictive Behaviors*, 21(1), 108-113.
- Morales, F.M. & Trianes, M.V. (2010). Estrategias de afrontamiento e inadaptación en niños y adolescentes. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 275-286.
- Mullis, R.L. & Chapman, P. (2000). Age, gender and self-esteem differences in adolescent coping styles. *Journal of Social Psychology*, 140(4), 539-541.
- Oliva, A., Morago, J. & Parra, A. (2009). Protective effects of supportive family relationships and the influence of stressful life events on adolescent adjustment. *Anxiety, Stress & Coping*, 22(2), 137-152.
- Oliva, A., Morago, J., Parra, A. & Sánchez-Queija, I. (2008). Acontecimientos vitales estresantes, resiliencia y ajuste adolescente. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 13, 53-62.
- Oliva, A., Parra, A. & Sánchez-Queija, I. (2008). Consumo de sustancias durante la adolescencia: trayectorias evolutivas y consecuencias para el ajuste psicológico. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8 (1), 153-169.
- Patterson, J.M. & McCubbin, H.I. (1987). Adolescent coping style and behaviors: Conceptualization and measurement. *Journal of Adolescence*, 10, 163-186.
- Rafnsson, F.D., Jonson, F.H. & Windle, M. (2006). Coping strategies, stressful life events, problem behaviors, and depressed affect among Icelandic adolescents:

- A cross-cultural replication study. *Anxiety, Stress and Coping*, 19, 241-257.
- Raimundo, R.C. & Marquez Pinto, M.A. (2006). Stress e estratégias de coping em crianças e adolescentes em contexto escolar. *Aletheia*, 24, 9-19.
- Sánchez-Queija, I. Oliva, A. & Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271.
- Seiffge-Krenke, I. (1995). *Stress, coping and relationships in adolescence*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Seiffge-Krenke, I. (2011). Coping with relationship stressors: A decade review. *Journal of research on adolescence*, 21 (1), 196-210.
- Seiffge-Krenke, I. & Klessinger, N. (2000). Long term effects of avoidant coping on adolescents' depressive symptoms. *Journal of Youth and Adolescence*, 6, 617-630.
- Skinner, E., Edge, K., Altman, J. & Sherwood, H. (2003). Searching for the structure of coping: A review and critique of category systems for classifying ways of coping. *Psychological Bulletin*, 129(2), 216-269.
- Stark, L.J., Spirito, A., Williams, C. & Guevremont, D. (1989). Common problems and coping strategies I: Findings with normal adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 17(2), 203-212.
- Washburn, J.M. (2000). The influence of gender, sex-role orientation, and self-esteem on adolescents' use of coping strategies. Dissertation Abstracts International Section A; *Humanities and Social Sciences*, 61(1A), 88.
- Windle, M. & Windle, R.C. (1996). Coping strategies, drinking motives, and stressful life events among adolescents: Associations with behavioral and emotional problems, and academic functioning. *Journal of Abnormal Psychology*, 105, 551-560.
- Zamble, E. & Porporine, F. J. (1988). *Coping behavior and adaptation in prison inmates*. New York: Springer.

